

Lava de volcán. Erupciones del aforismo mexicano

JAVIER PERUCHO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO - UACM

jperucho@hotmail.com

Para Caroline Lepage y Elsa Fernández van Trier, en tributo a su amistad

1. Lava y ceniza

1. En carta a Alfonso Reyes, Julio Torri le comentó —el 24 de agosto de 1917— que bajo el sello de la Editorial Porrúa se imprimieron los primeros ejemplares de *Ensayos y poemas* (Torri, 1917), el libro que inauguró la nanoliteratura en México. En este volumen misceláneo se alojan ensayos breves y cuentos minúsculos, donde se alojaron también aforismos y estampas. El poema en prosa tendría un aposento entre sus páginas. Ensayos y poemas, un libro anfibio, híbrido, fronterizo.
2. Unos años antes, para 1910 ya se había estampado *Breves notas tomadas en la escuela de la vida* (Sosa, 1910), un libro de Francisco Sosa donde el aforismo tuvo un espacio singular de acogida. El resto de los géneros menores fueron expulsados por el campechano para convertirse en el primer título de la modernidad literaria que alojaría el aforismo en la historia del libro en México. De entonces a la fecha, el aforismo y el microrrelato se debaten entre estas dos tendencias, la ficción y el argumento, entre estas dos fuerzas que lo catapultan, pugnan y confrontan: la narrativa y la reflexión. La disyuntiva entre la invención que sostiene una trama y una prédica sin fabulación.
3. El aforismo mexicano se bambolea entre estos dos nortes y se cultiva en las tensiones que comprimen la pura ficción de *Ensayos y poemas* y las ponderaciones de *Breves notas tomadas en la escuela de la vida* (Sosa, 1910). Esta disyuntiva aún se detecta en libros añejos y autores recientes. Ya

se dispondrá de las evidencias conforme avance esta exposición ensayística, documentada sobre todo en algunos integrantes de las generaciones surgidas en las décadas de los sesenta y ochenta e incluso en literatos adscritos a promociones anteriores. Plenamente aforístico o plenamente microficcional se dispone de muchos casos logrados; sin embargo, en los libros censados conviven en armonía ambos géneros. Recientemente han sido publicados libros puramente aforísticos, tal ha sido el sello de Cuadrivio, casa editorial especializada en las formas breves que se estampan bajo la nomenclatura del aforismo. En algún momento del siglo pasado hubo algunos casos de libros igualmente aforísticos. Más adelante se describen.

4. El nuevo milenio ha sido muy generoso con las «prosas sintéticas¹», como designa Josu Landa al aforismo. Su primera década fue acuñada por las formas breves. Eso sucedió en 1917, pero ahora son incentivadas por variados procesos sociales y culturales. Los medios masivos de comunicación las han catapultado en sus espacios, los soportes virtuales han sido su catalizador y las editoriales han cachado ese impulso por la escritura de síntesis para estamparlas en tinta y papel. Las instituciones culturales ya las aceptan y promocionan en su agenda, aunque incipientemente. La currícula universitaria, sin embargo, aún se resiste a sus encantos por la naturaleza anfibia de sus expresiones, por la falta de documentación y la engañosa liviandad que hace concurrir al microrrelato con el chiste y al aforismo con la gracejada.
5. Para fortuna de la academia sensible a las formas breves y de la tertulia literaria que cultiva estas figuraciones del relámpago, se han realizado censos bibliográficos, antologías, inventarios, reseñas y ensayos sobre el aforismo en México. La presente exposición se ubica en este horizonte de comprensión, divulgación y estudio del aforismo mexicano.
6. El siglo veintiuno ofrece a los historiadores de la literatura mexicana la oportunidad de allanar tres vacíos documentales que se han arrastrado desde el impasible siglo veinte, a saber: las vertientes de la microficción, el compendio del aforismo y los capítulos correspondientes al poema en prosa, arquitecturas narrativas que se han gestado con fertilidad en la tradición literaria mexicana aunque sin su respectivo correlato historiográfico. Esta falta de atención crítica acaso se deba a que el aforismo, la microficción y el poema en prosa sean considerados por la crítica y la academia los

1 Correo electrónico, 28 de octubre, 2016.

géneros menores de la cultura literaria. A pesar de este *dictum*, estos géneros son quizás las formas más refinadas de una cultura literaria, pues expresan su madurez, la solidez de su tradición y las gramáticas más depuradas de sus lenguajes.

7. El desafío que ha de emprenderse en cualquier momento ahí se plasma. Estos géneros concentran los hoyos negros que requieren particular atención en los estudios literarios del presente para sistematizar sus acervos. Ciertamente, algo se ha hecho para colmarlos. Tanto del poema en prosa como del aforismo y la microficción ya se disponen de sendas antologías genéricas regionales y nacionales.
8. El pionero en establecer un corpus inicial sobre la prosa poemática en México fue Luis Ignacio Helguera, quien en 1993 lanzó una antología primordial, la *Antología del poema en prosa en México* (Helguera, 1993). Los florilegios de Lauro Zavala sobre el microrrelato mexicano llenaron con suficiencia los espacios de rescate, divulgación y estudio que requirió el género en su primera etapa de sensibilización, acumulación y reconocimiento. Aunque parciales, tres antologías genéricas sobre el aforismo se disponen hasta el presente. Una fue emprendida por el poeta y editor Luigi Amara, «La tradición fantasmal del aforismo en México» (Amara, 2006; 207-219); otra, por este comentarista, «El aforismo en México» (Perucho, 2005; 8-9; 14), que ya cumplieron su propósito de divulgación cultural. Anoté parciales porque integran un cuerpo documental y crítico más dilatado que se encuentra en sus procesos de recopilación y estudio. Y la última es la antología preparada por Hiram Barrios, *Lapidario. Antología del aforismo mexicano (1869-2014)* (Barrios, 2015).
9. Cabe señalar, sin embargo, que las antologías referidas se convirtieron en auténticas empresas de cultura, pues cubren cabalmente con sus propósitos de inventariar nombres y censar obras, así como de sistematizar un trabajo literario carente de historiografía hasta este momento. De ahí se fija la tradición y se desprende implícitamente un canon.
10. Naturalmente, a estas compilaciones aforísticas, microficcionales y poemáticas las acompañó un estudio liminar que tiende a deslindar la naturaleza de cada género, taxonomía y registro en las letras nacionales. Por su carácter inaugural, adolecen, en cambio, de una historia y una crítica puntual de dichas formas expresivas. Sus compiladores tuvieron el privilegio de establecer las bases culturales; sin embargo, el tiempo para hilvanar y

entretrejer su pasado ha llegado, pues de ellas se desprenderá una documentación y una visión básicas para iniciar una historia de estos géneros.

11. Hasta ahora, la historia de la microficción, el aforismo y el poema en prosa está por escribirse en México; de igual modo están por realizarse las tareas historiográficas respectivas en el resto del continente.
12. Insisto: las antologías ya cumplieron con su función de rescate, censo y demografía. La etapa siguiente para estos géneros de modernidad exige una historia literaria para cada cual, como modalidades expresivas de una tradición pletórica de formas, modos y tesituras.
13. Ahora bien, entre los años que van del 2000 al 2016 se ha publicado un número aproximado de 114 libros de aforismos en México, según el recuento elaborado por Hiram Barrios en «El aforismo en México. Bibliografía general» (2015; 114-125), demografía libresca que se detiene en el primer semestre de 2016.
14. Para su redención parto aquí de las inquisiciones que Manuel Neila ha publicado recientemente sobre el aforismo español, en particular, y latinoamericano, en general. Recorro a la caracterización que establece en el ensayo «La escritura aforística: su evolución y sus formas», texto que sirve de apertura a *La levedad y la gracia* (2016; 15-32), donde establece sus particularidades.
15. También me valgo de la primera antología del aforismo mexicano del siglo XX, *Lapidario. Antología del aforismo mexicano* (1869-2014), trabajo pionero concluido por Hiram Barrios (Ciudad de México, 1983) en 2015. Asimismo me sirvo de unas consideraciones particulares sobre el género, al cual he dedicado un florilegio, comentarios periodísticos, rescates bibliográficos y una investigación en ciernes (Perucho, 2011). La suma de estos acosos me permite afirmar que se trata de un género marginal en la academia, fronterizo entre sus practicantes, centenario en su tradición, huidizo a toda definición literaria.
16. Así, a partir de los presupuestos derivados de una cauda de aforistas, muestro una caracterización que respalda la condición de breve, definitivo, personal, sorpresivo, filosófico, pleno, literario, autónomo, que se desprende del análisis de *Breves notas tomadas en la escuela de la vida* y de ciertas obras maestras del género aforístico, provenientes de otras culturas literarias, además de la autóctona.

2. Erupciones, emisiones, explosiones

17. **Breve:** gana este atributo por su recurrencia a la concisión, la elipsis, la condensación y el laconismo de sus composiciones, propiedades textuales que constituyen los valores donde se arraiga su estatuto literario, moral y estético. La brevedad se condensa en la amplitud de una oración, en la extensión de una frase, en un párrafo conciso o hasta en un luengo, abarcador y ceñido párrafo: los espacios habituales en que ha cuajado el pensamiento aforístico hispanoamericano. La cohesión y la coherencia han sido las cuñas que circundan su predicamento.
18. En otras culturas literarias propensas al aforismo, digamos las que acunaron a Georg Christoph Lichtenberg, Karl Kraus, Stanislaw Jerzy Lec o Antonio Porquia, sus pergeñadores suelen rebasar tales espacios sintácticos —oración, párrafo, párrafo—, a pesar de ello no quedan baldados para adquirir su plenitud aforística. Como no se trata de uno de los modos de la expresión lírica, el cómputo silábico o léxico no se aplica aquí, ni el aforismo lo requiere para convalidarse.
19. Aunque Torri señaló estas características en «El ensayo corto» para definir la modalidad del ensayo breve, también el aforismo «ahuyenta de nosotros la tentación de agotar el tema, de decirlo desatentadamente [*sic*] todo de una vez. Nada más lejos de las formas puras de arte que el anhelo inmoderado de perfección lógica. El afán sistematizador ha perdido todo crédito en nuestros días, y fuera tan ocioso embestirle aquí ahora, como decir mal de la hoguera en una asamblea de brujas.» (Torri, 2011; 118).
20. Por horror al verbalismo, la expresión aforística se vuelca en un concentrado de ideas, mejor dicho, en una idea polisaturada. Stanislaw Jerzy Lec en *Pensamientos despeinados* se pregunta: «¿Tiene derecho el caníbal a hablar en nombre de los devorados?» (2014; 71)
21. **Definitivo:** rasgo logrado por su afán concluyente, categórico y terminante, destilado por la experiencia vital que transmite. Adquiere esta característica no sólo por las conjugaciones del verbo ser, en rígido tiempo presente y su declinación en primera o tercera personas, sino por la definición que establece. Ejemplo de definición categórica: Francisco Sosa, *Breves notas tomadas de la escuela de la vida*: «En metalurgia importa más el hallazgo de una veta profunda que el de los mantos superficiales por

grande que sea su extensión. Otro tanto pasa en el mundo de las letras. No es la mejor obra la más extensa.» (2015; 22).

22. **Personal:** he afirmado que el sujeto que enuncia en el aforismo no es el lírico, hablante todo poderoso en otros ámbitos literarios, sino el ciudadano que hace uso de la palabra, que expresa su razón de vida por medio del género para proclamar su experiencia, sazónada con las sales de la ironía, los ácidos del humor o la bienaventurada paráfrasis. José Revueltas, en *Las evocaciones requeridas*, medita: «En estas notas he de estar, humano e inhumano, alternativamente monstruoso y pecador como cualquier hombre y, como él, inocente.» (Revueltas, 1987; 25-26)
23. Suele suceder que el aforista fustigue con sus «notas» el látigo de la insolencia; o bien, predique una regla moral con la que pretende pastorear a la grey que forman sus lectores. El aforista trasluce una personalidad sabia, desencantada, embarrada por el lodo de la melancolía y la amargura del misántropo. También podría ser hartamente vitalista, ya que transmite la experiencia de una vida dedicada a la contemplación de los trabajos y los días suyos y ajenos, la observancia de la raza humana, así como la enmienda de sus costumbres, vicios y placeres. La misantropía habitualmente impregna estas cápsulas, al igual que la misoginia, dos veneros que recorren la tradición aforística, presentes en Sosa y en la estela de aforistas que lo escoltan.
24. La novela de una vida —la de este sujeto, precisamente— fue pirograbada en aquella almendra secularmente denominada aforismo². Maximiliano de Habsburgo, *Aforismos*: «El miedo y la ambición son los motores de la rueda del mundo.» (2016; 25) Así lo asentó el fracasado emperador, previo a su experiencia mexicana. Ni el pavor ni las ambiciones políticas lo salvaron del paredón juarista.
25. **Sorpresivo:** como el aforismo trata de las revelaciones de una vida, también comparte un oficio, revela los secretos de una profesión o plantea la problemática de una disciplina. El pensamiento aforístico encapsula vitaminas de experiencia; en otras ocasiones, un concentrado de bilis; en algunas más, maledicencias. El confesionalismo es parte de su naturaleza. En la sorpresa se agazapa un descubrimiento; en ocasiones, una epifanía.

2 Maximiliano de Habsburgo, *Aforismos*, integrados al tomo dos de sus *Recuerdos de mi vida*. *Memorias de Maximiliano*, 1869.

Siempre destapa una verdad. De nuevo Francisco Sosa, *Breves notas tomadas de la escuela de la vida*:

Las grandes posiciones políticas adquiridas por medio de bajezas o ignominias, son como las grandes fortunas hechas malamente; a lo mejor encuentran los que las poseen quien les recuerde su origen. Se parecen esos políticos a las mujeres públicas faustuosas que por dondequiera que pasan provocan recuerdos y comentarios desfavorables (Sosa, 2015; 60).

26. Dado que no deja de ser memorioso y aleccionador, empata estas virtudes complementarias de la tradición oral, con lo cual se ha procurado la conservación de los saberes de una tribu, la transmisión de una enseñanza y su fijación, además de patentar su dominio del mundo.
27. **Filosófico**: por su naturaleza y tradición, además de la acusación de ser fragmentario, tiene como impedimento ser sistemático —así lo sostiene Torri—, por ello el aforismo enarbola una filosofía que simpatiza con la literatura: una poética de la filosofía; es argumental en tanto que requiere del pensamiento lógico para validarse y en su eterno preguntar hay un cuestionamiento del mundo, el ser y las cosas; es literario por los recursos estilísticos de la palabra y su consagración en una forma o estructura prosística.
28. En el siglo XIX, los hombres de pluma, filósofos y literatos, postraron al género en el altar de la patria para colaborar en la forja de la nación y ayudar así en la educación de sus compatriotas. Un ejemplo inmediato es el libro de Juan M. Balbontín, *98 máximas y sentencias filosóficas y morales para uso de las clases de lectura en las escuelas primarias* (Balbontín, 1878). Se comprenderá entonces que el pensamiento filosófico desde sus orígenes decimonónicos le sea empático, germinal y fronterizo.
29. Por otra parte, la formación del escritor define el carácter disciplinario de su aforística. Así, Edmundo O’Gorman sintetizó su pensamiento histórico en el grano de arroz donde plasmó sus aforismos. Igualmente, Jesús Reyes Heróles acuñó en otras leguminosas la experiencia política singular que destiló de los modos de gobernar del antiguo régimen priista. Poetas, arquitectos, locutores, médicos, dibujantes y novelistas fraguaron desde sus disciplinas el aforismo mexicano en la pasada centuria. Con esta paradoja José Emilio Pacheco sostiene una verdad, entresacada de *Letras minúsculas*: «Mienten los autobiógrafos. Los novelistas dicen la verdad.» (1996; 76)
30. **Pleno**: la plenitud se encuentra en la autonomía del aforismo, pues se trata de un continente prosístico que se basta a sí mismo, ya que adquiere

su libertad gracias a su forma y significación. Cada isla que compone el panal de aforismos es independiente, autónoma y autosuficiente del enjambre del que forma parte. Incluso aislando una de esas abejas obreras parlantes, sobrevivirá por su predicado y estructura. Un aforismo equivale a un soneto, no a una de sus estrofas. Repensemos este planteamiento con la luz de un aforismo de Armando González Torres, extraído de *Eso que ilumina el mundo*: «En la guerra del espíritu, el burdel es el frente y el hogar la retaguardia.» (2006; 29)

31. **Literario**: el aforismo es un género literario de lengua, añeja tradición en Occidente, cuya edad bicentenaria se acumula en las letras de México y Latinoamérica. Históricamente sus cultivadores han sido los caudillos y los mandarines culturales, los literatos de a pie y los escritores raros; es decir, la pirámide sociocultural sobre la que descansa una república literaria. Sólo por estos planteamientos, requiere una historia propia, una poética, un canon, un censo libresco y una demografía autoral, que carecía de ellos hasta que Hiram Barrios emprendió su tarea para llenar ese vacío con *Lapidario. Antología del aforismo mexicano (1869-2014)* (Barrios, 2015).

32. Ahora bien, ¿es literario el aforismo? Juzgue el lector a partir de este razonamiento de Carlos Díaz Dufoo hijo, quien propone en *Epigramas*:

Tenía hábitos mentales irrefrenables. Pensaba siempre por categorías, con claridad excesiva y engañosa precisión. Se había prohibido las ideas mayores y los juicios exagerados. Era aquél un pensamiento simétrico, una templada inteligencia, tan lejana del éxtasis mental como de la brumosa y sabia inconsciencia. —Un día un hecho ligero vino a su espíritu. La irreprochable máquina no pudo hacer presa en él. El hombre no podía entender. La razón protestó: ‘¿Por qué ese hecho?’ Concluyó: ‘Ese hecho no existe.’ El hecho se mecía suavemente sobre esa alma vana (Díaz Dufoo, 1967; 62).

33. **Autónomo**: no se trata de un retazo, menos de un fragmento, de un trozo de papiro añejado en el tiempo del mar muerto. El aforismo no es una isla perdida en un mar narrativo. Se trata de un continente prosístico que exige o pone en práctica habilidades lectoras y capacidad de síntesis en el escribano, quien comparte la novela de su vida en cápsulas dosificadas. Tan memorable como una novela, un relato o un epigrama, sólo que el aforismo concentra su epifanía en un solo y único párrafo. Por ejemplo Mariana Frenk-Westheim sostiene en *Aforismos, cuentos y otras aventuras*: «La verdad y la injusticia: metas inalcanzables. Hay que conformarse con el afán de justicia y la nostalgia de la verdad.» (Frenk-Westheim, 2013; 96)

34. Para perfilar el legado del aforismo en la historia literaria mexicana, pespunto los momentos significativos del género, trazo pasajes, menciono obras y procuro autores modernos y contemporáneos para ubicarnos en su tradición y entender la época que lo ha catapultado a este momento de renacimiento, auge y esplendor en España, México y el resto de Latinoamérica.

3. Corrientes de lava

35. Las siguientes estampas sirven de soporte a esta aseveración. Pasajes que me permiten sostener un predicado sobre su tradición y marginalidad en la cultura literaria mexicana. Conjeturo que la academia mexicana y latinoamericana no se ha percatado de sus valores, legado y cultores del aforismo. Hasta ahora la industria académica no lo ha cooptado como objeto de estudio, ya veremos cuánto se tarda en hacerlo.
36. En un pasaje anterior asenté que el primer libro plenamente aforístico del siglo XX mexicano fue publicado en 1910, *Breves notas tomadas en la escuela de la vida* cuyo autor, Francisco Sosa, fue diputado, alcalde, académico de la lengua y un solterón irremediable. Sin embargo, nada de la fiesta revolucionaria que se avecinaba se coló entre la tinta con que estampó dicho libro. No fue sino hasta 1917 que aquel escándalo sangriento de la revolución tendría presencia en *Ensayos y poemas*, menos aforístico aunque más microrrelatista por el temple narrativo de Julio Torri, piedra bautismal de la estética de la brevedad en México.
37. En los libros que compendian aforismos no hay unidad temática, progresión y clausura por contundencia, tales características son su distinción genérica y común denominador del corpus recopilado hasta ahora. Sólo unos cuantos son monotemáticos. Sus particularidades se ubican en el estilo y los temas abordados, entre ellos, la ponderación del género en sí mismo, la escritura, los literatos, el cuerpo, el tiempo, la soledad, la misoginia.
38. Alfonso Reyes, árbol tutelar de Torri, dejó una constancia dispersa por el género en los volúmenes que amparan sus *Obras Completas*, pero un amplio manójo se localiza en su *Anecdotario* (1968), pleno de prosas en las que cuajó las formas de la brevedad: apuntes, estampas, fragmentos, cuentos minúsculos y su aforística, parca aunque exquisita, contundente y colo-

quial, verídica por su tono familiar. Ésas son sus «briznas», así las llamó por «el gotear espontáneo de la tinta, la enfermedad congénita de la pluma» (Reyes, 1968; 429).

39. Octavio Paz recogió su cuño aforístico en las respectivas obras completas, donde sus lectores deben espigarlas, sobre todo en el volumen I («Recapitulaciones») para identificarlo, además de recuperar su libro juvenil, *Primeras letras* (1931-1943), para ubicar los influjos que adoptó de la aforística europea para pergeñar los propios. En «Vigilias: diario de un soñador» asentó: «El humor es la forma superior de la desconfianza del hombre hacia sí mismo. El humorismo nace del pesimismo radical, total. Todo humorista es un moralista desilusionado.» (Paz, 1988; 91)
40. Del mismo modo, Salvador Elizondo ensayó en su *Cuaderno de escritura*³ un cuarteto de definiciones sobre esta modalidad del pensamiento reflexivo. Sostiene en uno de ellos:
- No cabe duda de que el aforismo es una de las formas más elevadas de la escritura literaria. La esencia de este género y su excelencia suprema residen en el hecho de que leyendo aforismos nos es imposible leer entre líneas. Un aforismo es lo que leyendo otros géneros creemos leer entre líneas.» (Elizondo, 2000; 132-133)
41. José Emilio Pacheco amasó su pensamiento refulgente en alguno de sus libros poéticos bajo seudónimo o en publicaciones periódicas. Sus aforismos nunca se han recogido en volumen unitario. «Letras minúsculas» (1978) y «Cuaderno negro» (1980) fueron publicadas bajo las siglas de JEP en su columna «Inventario», que alimentó por décadas en el semanario *Proceso*.
42. En «Cuaderno negro» dejó asentado este díptico aforístico: «El sufrimiento de los inocentes: el gran escupitajo en la cara de Dios.» «Carezco de la embriaguez de herir, soy un mal enemigo.» (JEP, 1980)
43. El exilio republicano imprimió su aforística en un puñado de libros: José Bergamín (*Aforismos de la cabeza parlante*, 1983); José Gaos (*Obras completas*, vol. XVII, 1982); Álvaro de Albornoz y Salas (*Revoleras*, 1951); Enrique Jardiel Poncela (*Máximas mínimas. 541 aforismos*, 1945), entre otros que se están descubriendo o reeditando.

3 Donde se encuentran las cuatro definiciones del aforismo.

44. La persecución política y la diáspora latinoamericana trazaron una estela luminosa: Alejandro Jodorowsky (*El paso del ganso. Fábulas y relatos*, 2001), Augusto Monterroso (*Lo demás es silencio [La vida y la obra de Eduardo Torres]*, 1978). Josu Landa, afincado en México desde hace décadas, ha combinado su trabajo filosófico con la escritura poética y aforística. En comunicación privada, me apuntó esta descripción libresca: «Tengo tres libros de textos sintéticos. Uno, tirando más a poesía (Extinciones). Otro, de fabulaciones (o antifabulaciones), titulado *Anafábulas*. Un tercero, de sentencias, aforismos y similares (*La balada de Cioran y otras exhalaciones*) [2016]⁴.» En esta forma expresiva ha plasmado su transitar por los «textos sintéticos». Aquí una muestra: «Gran astucia de la Política: absorbe todo, mancha todo... mientras deja que algunos jueguen a estar contra ella o a ejercer una indiferencia altiva y reconfortante.» (Landa, 2016; 59)
45. La aforística en clave femenina también abrió una corriente subyacente. El primer libro aforístico que rompe con el dique masculino, hasta este momento de mi investigación sobre el género, fue publicado por Ana de Gómez Mayorga (*Río de las horas*, 1946), pionero en México. A partir de este trabajo señero, procede una ría de escritoras: Amaranta Caballero, *Bravísimas bravérrimas. Aforismos* (2004); Esther Seligson (*Cicatrices*, 2009); Leticia Herrera (*Celebración del vértigo. Aforismos*, 2011); Mariana Frenk-Westheim (*Aforismos, cuentos y otras aventuras*, 2013); Merlina Acevedo (*Relojes de arena, palíndromos. Peones de Troya, aforismos*, 2013), Anna Kullick Lackner (*Annaforismos*, 2015), entre otras cultoras del pensamiento lapidario.
46. Por influjo de su práctica narrativa, Seligson anota: «Esta mañana no reconocí mi cuerpo al despertar. Ni la mano que lo tocaba y recorría. Toda yo me era ajena, extraña, extrañada de mí misma. Pero, sobre mi desnudez, el sol reventaba de luz y de calor tras la ventana, y me ganó la risa.» (Seligson, 2009; 111) Hibridez entre aforismo y narración corta, la marca de su práctica en el género.
47. Abro al azar la plaquette de Kullick Lackner y me hallo estas sentencias: «El espejo es cómplice del asesino tiempo. Para que confiese, lo amenazo todas las mañanas mostrándole mis fauces.» «Desalmados ellos y desarmados nosotros.» (2015; 14-15) Una muestra el paso del tiempo y sus

4 Correo electrónico, 28 de octubre, 2016.

efectos en el cuerpo; la otra, la situación de un país desgarrado por sus males sociales que han desamparado a sus ciudadanos.

48. De la generación que cobijó la década de los años sesenta, es una obligación literaria mencionar a tres acuñadores del aforismo: Aurelio Asiain (Ciudad de México, 1960), Armando González Torres (Ciudad de México, 1963) y Benjamín Barajas (Morelia, 1965). Del primero, *La fronda* (2013), es su único libro que participa del género, cuyos apartados se desgajan de su práctica como tuitero, poeta y palindromista. A la manera del *Almanaque de las horas* (Torri, Obra..., 2011), donde Torri apiló aforismos, estampas, ensayos y cuentos breves, Asiain acumuló palíndromos, aforismos, japonerías y una lírica variada. Ahí, en su primera sección, predica esta verdad: «Los secretos que no sabes que sabes: éstos son los que escribes.» (Asiain, 2013; 29)
49. Armando González Torres sostiene que su escritura aforística amalgama diversos recursos, que van del aforismo al poema en prosa, la nota filosófica, el apunte de lectura, la greguería y el gracejo:
- En el pensamiento fragmentario, lo que llamamos aforismo, hay una confluencia muy peculiar entre lo más antiguo y lo más contemporáneo. El alma del pensamiento está en la escritura fragmentaria pero también en varios aspectos de la vida moderna, como el fin de las grandes ideologías y los grandes sistemas. El declive de esta idea de división estricta de los géneros literarios e incluso de los fenómenos actuales como la tendencia a la constricción que provocan algunas redes sociales como twitter —con el requisito de los 140 caracteres—, hacen que esta escritura de la brevedad tenga un auge en la vida contemporánea (Aguilar, 2017; 8).
50. González Torres ha publicado tres libros que se ciñen a la estética del fragmentarismo: *Eso que ilumina el mundo* (2006); *Salvar al buitro* (2014); *Es el decir el que decide* (2016), aunque también cultiva el ensayo, la poesía y la columna periodística («Escolios⁵»).
51. Por las mismas exigencias del género, Benjamín Barajas se atiene a la deontología del aforismo: ninguna palabra sobra y se emplea para acanalar aún más la herida que retrata no para enmendar la enfermedad —ese afán ya no le corresponde al aforista del presente—, sino para alentar la sangría del cuerpo herido, entiéndase por ello la sociedad, las instituciones, la Naturaleza, la civilización, la cultura, las creencias o la ideología.

5 «Grupo Milenio» [En línea: <https://www.milenio.com/temas/escolios>]. Consultado el 30/09/2019.

52. El bisturí con que escarpela Barajas no tiene como fin sanar esos cuerpos, sino diseccionarlos para conocer su putrefacción, acaso la finalidad del aforismo desde Hipócrates. Como atento aforista, ha escarbado en el mal y la enfermedad, pero se aleja de las tentaciones de su remedio, pues no es función del escritor curar los males sociales, esa tarea romántica que tanto se explotó en el siglo pasado en aras de la redención y la utopía. Barajas cifra su poética con este disparo de fuego: «El aforismo es una tesis sin prueba, una herida con flecha envenenada.» (*La sonrisa de...*, 2016; 10)
53. En el transcurso de la década, fue publicado un quinteto de libros aforísticos, cuyos autores conviven azarosamente entre generaciones. Los volúmenes y autores respectivos pertenecen a Marco Ángel, *El atril de la luciérnaga* (2011); Leonardo Da Jandra, *Mínimas* (2013); Federico Fabregat, *Filosofía de clase media* (2013); Eusebio Ruvalcaba, *El arte de mentir* (2014); Benjamín Barajas, *Los ojos de medusa* (2017), entre otros más, que han animado el horizonte del género en el último sexenio.
54. En homenaje luctuoso a Ruvalcaba, comparto este pensamiento suyo, en «Confesiones simiescas», entresacado de sus permanentes angustias literarias —el alcohol, la derrota, la escritura, las mujeres—:
- Si el escritor se nutre del sufrimiento, del dolor humano, ¿cómo se atreve a reclamar para sí reconocimiento, gloria, éxito y fama? ¿No habría de estar obligado a respetar el anonimato de la desdicha, a caminar con la cabeza gacha y el corazón a punto del desfallecimiento? Un escritor así sería la encarnación misma de la palabra escrita. Un escritor así no existe (*Una cerveza...*, 2005; 130).
55. De manera consistente se han publicado libros que sostienen el cultivo y arman la legitimidad literaria del género aforístico. Menciono un cuarteto reciente para no volver interminable la lista de novedades, queden como meros indicios de su cosecha: Armando González Torres, *Salvar al buitre* (2014); José Manuel García García, *Microagniciones. Aforismos* (2015); Édgar Krauss, *La droga de los profetas* (2016); Víctor Bahena, *Caldo de oso* (2017). Mencionados apenas estos amanuenses del relámpago, doy inicio a mi comentario sobre una camada de aforistas que han transitado de los formatos electrónicos a los medios tradicionales, las cunas respectivas que han abrigado sus libros.
56. De este cúmulo de títulos, espigo entre los publicados por cuatro autores nacidos en la década de los años setenta. Ubicado el acervo, localizo a sus autores para pedirles entrevista, semblanzas y ejemplares de su labor

aforística, ya que sus editoriales son de bajo presupuesto, no tienen distribución nacional e imprimen en tirajes cortísimos, otro sino del aforismo en estas regiones.

57. Los autores que nacieron en los años setenta, son Merlina Acevedo (1970), Ricardo Sevilla (1974), Édgar Krauss (1971) y la década de los ochenta, Érick Nolasco (1983), practicantes habituales de los formatos que las plataformas digitales ofrecen. Como aforistas tienen en común la formación universitaria, la cultura literaria que se condensa en el ensayo, la edición, el periodismo cultural, la traducción y la docencia universitaria. Nacidos en la década de los setenta, tres de ellos residen en la Ciudad de México; sólo Nolasco vive en Guadalajara. Muy diversa es su participación en las revistas, los sitios electrónicos y los suplementos culturales que animan la vida cultural de sus metrópolis.
58. Perfilada la generación, a los cultores del género en acoso, presento al cuarteto generacional —nacido en la década de los ochenta— que con las lavas del volcán amasa su aforística. Ellos son los nuevos cultores del aforismo, herederos de Torri y Sosa.
59. Una buena parte de los empeños literarios de Merlina Acevedo provienen de su cuenta de twitter, de donde han sido exportados para la integración de su libro: *Peones de Troya, aforismos*. Procedimiento semejante han utilizado Armando González Torres, Ricardo Sevilla y Édgar Krauss para la conformación de sus respectivos libros con fortuna diversa.
60. *Peones de Troya* ha sido dividido en dos grandes apartados, palíndromos y aforismos. De ahí entresaco uno de sus pensamientos refulgentes. Acevedo sostiene: «Somos el sueño de un dios dormido en sus laureles.» (2013; 21)
61. Ricardo Sevilla es un autor constante que revuelve día con día las redes sociales por la contundencia y punzantes comentarios a las conductas de los tertulianos. Tres libros ha publicado en el último trienio: *Según dijo o mintió* (2013), *Álbum de fatigas* (2014) y *Pedazos de mí mismo* (2016). En el último asentó esta provocación: «Me parece un soso desenlace el hecho de que el rebelde Nietzsche terminara sus días loco, vociferando tonterías en la casa de su mami.» (Pedazos..., 2014; 27) La provocación es un atributo del aforista.

62. En el libro de Édgar Krauss, *La droga de los profetas*, sus influencias se transparentan. Después de Guillermo Samperio, es el segundo emulador mexicano de las greguerías de Ramón Gómez de la Serna. Aparte de que la plataforma de twitter no ha sido muy benéfica para su expresión aforística, pues sus límites lingüísticos la opacan, porque no le permiten desarrollar sus planteamientos aforísticos.
63. Érick Nolasco sostiene que «El fragmento es un texto orientado al silencio. Su brevedad denota ambición e imposibilidad a la vez. [Una] Certeza transitoria, que intenta asir mediante el laconismo, una realidad inexorable⁶.» De la práctica de su profesión —la psicología— se deriva una porción considerable de sus temas, poco usuales en los tratamientos literarios: la fealdad, el tedio, los placeres, el padre, la mediocridad, la mentira, el odio, el aburrimiento, la culpa y el perdón, el suicidio, además de otros tantos que se derivan de cierto influjo cultista —Cioran reposa entre sus libros de cabecera—, la observancia que exige la clínica y la crudeza que sostiene la misantropía, signo distintivo de todo aforista de temple. Dicha aversión es el hilo con que zurce sus libros, tanto de *Cuaderno de la decepción* (2010) como de *El placer abatido* (2014).
64. Ahora transcribo la definición del aforismo que obsequia Nolasco a sus lectores: «El aforismo puede no ser verdadero. Mas su gran mérito no es la verdad, sino la seducción⁷.» Dicha seducción es la que me ha llevado a registrar los avatares del aforismo en un país que se desangra por los males sociales que, justamente, no han encontrado su eco en las cápsulas del aforismo. ¿Deberían tener resonancia en ese cuerpo literario?
65. México, describió Torri en una de sus estampas, es un país donde se preserva en la miseria a sus pobladores, ahí el arte de su novela, del teatro y el ensayo han perdido su vigor y donde sus ciudadanos avivan los zafarranchos contra la carestía, porque sus alacenas siguen en desabasto y el vino fuerte se escancia por duelo (*Obra completa*, 2011; 122-124).

Bibliografía

ACEVEDO Merlina, *Relojes de arena, palíndromos. Peones de Troya*, aforismos, México, Colofón, 2013.

6 Comunicación personal, mensaje de texto, 18 de febrero, 2007.

7 Comunicación personal, mensaje de texto, 18 de febrero, 2007.

AGUILAR Marcos Daniel, «Armando González Torres: 'Lo fragmentario es un temperamento'», *Laberinto*, suplemento cultural de Milenio, núm. 711, 28 de enero de 2017.

AMARA Luigi, «La tradición fantasmal del aforismo en México», *Cuaderno Salmón*, México, año 1, núm. 1, verano de 2006, pp. 207-219.

ÁNGEL Marco, *El atril de la luciérnaga*, Arlequín, Guadalajara, 2011.

ASIAIN Aurelio, *La fronda*, Monterrey, Posdata Editores, 2013.

ALBORNOZ Y SALAS Álvaro de, *Revoleras*, México, Ediciones Estela, 1951.

BAHENA Víctor, *Caldo de oso*, Ciudad de México, Sikore Ediciones, 2017.

BARAJAS Benjamín, *Microensayos*, Ciudad de México, Tintanueva Ediciones, 2004.

_____, *Pasión encerrada*, Ciudad de México, Ediciones Arlequín, 2007.

_____, *Breves autopsias* (Ensayo), Ciudad de México, Cuadrivio, 2013.

_____, *Jardín minado* (Ensayo), Ciudad de México, Cuadrivio, 2015.

_____, *Misantropías*, Sevilla, Libros al Albur, 2015. [Libro electrónico.]

_____, *La sonrisa de Proteo*. Selección personal, Prólogo de Javier Perucho, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo-Secretaría de Cultura, 2016.

_____, *Los ojos de medusa*, Prólogo de Hiram Barrios, Sevilla, Renacimiento, 2017.

BALBONTÍN Juan M., *98 máximas y sentencias filosóficas y morales para uso de las clases de lectura en las escuelas primarias*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1878.

BARRIOS Hiram (comp.), *Lapidario. Antología del aforismo mexicano (1869-2014)*, Toluca, FOEM, 2015.

____, «El aforismo en México. Bibliografía general», *Ritmo*. Revista de Crítica y Creación, «Asedios a la microficción mexicana», núm. 27, noviembre, 2015, pp. 114-125.

BERGAMÍN José, *Aforismos de la cabeza parlante*, Madrid, Turner, 1983.

CABALLERO Amaranta, *Bravísimas bravérrimas. Aforismos (La eternidad en un paso. Un paso no en falso)*, Tijuana, Anortecer, 2004.

DA JANDRA Leonardo, *Mínimas*, Oaxaca, Avispero-Almadía, 2013.

DÍAZ DUFOO (hijo) Carlos, *Epigramas y otros escritos*, México, Ediciones de Bellas Artes, 1967.

ELIZONDO Salvador, *Cuaderno de escritura*, México, fce, 2000.

FABREGAT Federico, *Filosofía de clase media*, Arlequín, Guadalajara, 2013.

FRENK-WESTHEIM Mariana, *Aforismos, cuentos y otras aventuras*, Ciudad de México, FCE, 2013.

GAOS José, *Obras completas*, vol. XVII, México, unam, 1982.

GARCÍA GARCÍA José Manuel, *Microagniciones (Aforismos)*, New Mexico, Revista Arenas Blancas, 2015.

GÓMEZ MAYORGA Ana de, *Río de las horas*, México, Páginas de Mujer, 1946.

GONZÁLEZ TORRES Armando, *Eso que ilumina el mundo*, Oaxaca, Almadía, 2006.

____, *Salvar al buitre* (Ensayo), Ciudad de México, Cuadrivio, 2014.

____, *Es el decir el que decide* (Aforismo), Ciudad de México, Cuadrivio, 2016.

HABSBURGO Maximiliano de, *Recuerdos de mi vida. Memorias de Maximiliano*, traducción de José Linares y Luis Méndez, México, F. Escalante Editor, 1869.

_____, *Penitencia y rehabilitación. Aforismos*, Prólogo de Alfonso Reyes, edición y epílogo de Javier Perucho, Sevilla, Renacimiento, 2016.

HELGUERA Luis Ignacio (estudio preliminar, selección y notas), *Antología del poema en prosa en México*, México, FCE, 1993.

HERRERA Leticia, *Celebración del vértigo. Aforismos*, Ciudad de México, Ediciones Fósforo, 2011.

JARDIEL PONCELA Enrique, *Máximas mínimas. 541 aforismos*, México, Editorial Victoria, 1945.

JEP, «Cuaderno negro», «Inventario». *Proceso*, núm. 178, 31 de marzo, 1980.

KRAUSS Édgar, *La droga de los profetas*, Ciudad de México, Cuadrivio, 2016.

KULLICK LACKNER Anna, *Annaforismos. II*, Monterrey, Ediciones Caletita, 2015.

LANDA Josu, *La balada de Cioran y otras exhalaciones (Adagia)*, Anzoátegui, Venezuela, Fondo Editorial del Caribe, 2016.

LEC Stanislaw Jerzy, *Pensamientos despeinados (Ensayo)*, traducción de Elzbieta Bortkiewicz y Abraham Gragera, Valencia, Pre-Textos, 2014.

NEILA Manuel, *La levedad y la gracia. Aforistas hispánicos del siglo XX*, Sevilla, Renacimiento, 2016.

NOLASCO Érick, *Cuaderno de la decepción. Oráculo del desencanto*, Guadalajara, Ediciones El Viaje, 2010.

_____, *El placer abatido*, Guadalajara, Ediciones El Viaje, 2014.

PACHECO José Emilio, «Letras minúsculas. Aforismos», inédito, *Proceso*, «Inventarios» publicados intermitentemente entre agosto de 1978 y diciembre de 1996.

PAZ Octavio, «Vigilias: diario de un soñador», *Primeras letras (1931-1943)*, selección, introducción y notas de Enrico Mario Santí, Madrid, Seix Barral, 1988, pp. 63-109.

PERUCHO Javier (selección), «El aforismo en México», *La Jornada Semanal*, núm. 518, 6 de febrero, 2005, pp. 8-9, 14.

_____, «Escrituras privadas, lecturas públicas. El aforismo en México. Historia y antología», del que forma parte este ensayo.», *Lejana. Revista Crítica de Narrativa Breve*, nº3, 2011. En línea: <http://ojs.elte.hu/index.php/lejana/article/view/30> (consultado el 7/09/2019)

« Escrituras privadas, lecturas públicas: el aforismo en México | Lejana. Revista Crítica de Narrativa Breve » [En ligne : <http://ojs.elte.hu/index.php/lejana/article/view/30>]. Consulté le 7 septembre 2019.

REVUELTAS José, *Las evocaciones requeridas. (Memorias, diarios, correspondencia)*. *Obras Completas*, 2 vols., México, Era, 1987.

REYES Alfonso, *Anecdotario*, Prólogo de Alicia Reyes, Ciudad de México, Era, 1968.

RUVALCABA Eusebio, *Una cerveza de nombre Derrota*, Oaxaca, Almadía, 2005.

_____, *El arte de mentir* (Ensayo), Oaxaca, Almadía, 2014.

SELIGSON Esther, *Cicatrices*, México, Páramo Ediciones-cnca, 2009.

SEVILLA Ricardo, *Según dijo o mintió*, Ciudad de México, Ediciones Libera, 2013.

_____, *Álbum de fatigas*, Ciudad de México, Cuadrivio, 2014 [Libro electrónico].

J. PERUCHO, «Lava de volcán...»

____, *Pedazos de mí mismo (Aforismo)*, Ciudad de México, Cuadrivio, 2016.

SOSA Francisco, *Breves notas tomadas en la escuela de la vida*, México, Imprenta de Antonio García Cubas, 1910.

____, *Breves notas tomadas en la escuela de la vida*, edición, liminar, iconografía y noticia editorial de Javier Perucho, Mérida, Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán-cnca, 2015. (Libro Abierto)

TORRI Julio, *Ensayos y poemas*, México, Porrúa, 1917.

____, *Obra completa*, edición de Serge I. Zaïzeff, Ciudad de México, fce, 2011.